

"Los Lunes de El Imparcial",
Madrid, 11 mayo 1924



Al rededor del estilo

IV

Hay que distinguir desde luego, y cuidadosamente, entre estilismo y estilo. Tenemos que repetir que los personalistas de su propia persona suelen carecer de personalidad. Aquel que dijo que todos los hegelianos, menos Hegel, eran unos majaderos no sabía o no quería saber que Hegel no era hegeliano. Si Pérez o López o Redondo han descubierto su propia personalidad, se han descubierto a sí mismos; se han hecho históricos; no pueden ser ni perezista, ni lopezista, ni redondista. Y esto aun sosteniendo, como sostenemos—fieles a nuestro ensayo sobre el fulanismo, que en uno de los volúmenes de nuestros "Ensayos" figura—, que un fulano es la más rica idea. Pero no para sí mismo. Aparte de que si uno ha de vivir, si ha de ser una idea viva, no puede someterse a la inmovilidad de los "ismos". Un "ismo"—nacionalismo, regionalismo, monarquismo, republicanismo, etc.—es algo, de puro rígido, muerto. López no puede enterrarse en el lopezismo.

En pocas cosas se ve esto más claro que en eso que se llama españolismo. Los que hacen alarde de él, los que se declaran españolistas, suelen carecer de españolidad. Como no la llevan dentro, la buscan fuera.

Cierto es que en viejo castellano se encuentra alguna vez el término cristianismo en el sentido de cristiandad, así como este segundo término se usa, no para designar la calidad de ser cristiano, sino el conjunto de los cristianos. Y por cierto, mi profesor—no maestro—de metafísica en la Universidad de Madrid, allá por los años 1880 y 1881, cuando oía que alguno le llamaba, como es corriente, la Humanidad al género humano, exclamaba compungido: "No; no, señor, no; género humano y no Humanidad, porque eso de llamarle al colectivo con el abstracto es pantefismo puro." Y nos quedábamos pensando qué grave pecado de herejía y aun de impiedad es llamar Humanidad al género humano.

En resolución, que estilismo no es estilidad, y que los estilistas suelen carecer de estilo. "Será que no es propio...", se nos dirá. Y contestaremos que el estilo que no es propio no es estilo. Así, el de D. Amós Escalante, pongamos por caso de abominación estilística y para argüir sólo con muertos, no es estilo ni cosa que lo valga.

Estilismo y estilo

RECOGIDO EN "De esto y de aquello" tomo IV



Cierto que uno encuentra su estilo a través de los de los demás, que imitando se llega a ser original. Porque la originalidad, a pesar de provenir esta voz de origen, no es originaria; es derivada. O mejor, es originaria en el orden de la naturaleza, pero no en el del tiempo. Es como quien encuentra el manadero de un río remontando la corriente de éste. Hay que llegar a la fuente.

Es que Robinson, o mejor que Robinson Hai ben Yocdan, el héroe de la novela filosófica de Ibn Zofail, el fantaseador guadijeño, no se vería en un espejo. Hai ben Yocdan no pudo llegar a conocerse a sí mismo, diga lo que quiera su criatura el guadijeño, porque nadie se conoce sino en los demás. Todo monólogo es un diálogo, y toda biografía es autobiográfica. Aunque la imagen que de cada uno de nosotros se proyecta en las niñas—¡qué hermosa expresión ésta de niña, pupila!—de los ojos de los demás sea tan pequeña, es la semilla del conocimiento de nosotros mismos. Nos vemos por primera vez en las niñas de los ojos de la que nos amamanta, así como la madre se descubre madre, o sea inmortal y eterna en el par de retratos propios que viven en los ojos de su hijo. Parecen muy pequeñitos y que uno no se perca de ellos; pero son el núcleo de toda su visión del mundo.

Y es misterioso y abismáticamente significativo que esos retratos sean dos, que uno se vea por duplicado, el de la derecha—el lado del hígado—y el de la izquierda—el lado del corazón. Es el origen del principio de la polarización espiritual de que hemos de hablar algún día.





[x]

El estilo encuéntralo el que lo encuentra en los ojos del estilo de los demás. Y cuando no lo encuentra lo sustituye con una manera. La manera es cosa de literatos, así como el estilo es cosa de poetas.

Al decir poeta no queremos decir uno que escriba en verso, ¡claro está!, sino, conforme a la fuerza nativa del vocablo, queremos decir un creador, o sea uno que tiene estilo. Hay versificadores, y muy buenos según la preceptiva y hasta brillantes y celebrados, que de poetas apenas tienen nada, y hay, en cambio, quien escribiendo en prosa, y de química o geometría analítica o un tratado del juego del ajedrez, es poeta. Pocos poemas más poéticos, con más estilo, que la "Ética" de Spinoza, por caso.

[x]

El estilista es, pues, un literato—otras veces un sabio—, mientras que el hombre que escribe con estilo es un poeta, es un hombre que sabe y siente—siente apasionadamente—lo que sabe y sabe lo que siente. Y algunas veces el poeta hace versos. Si es que en el fondo no es verso, o por lo menos ritmo, todo lo que escribe, siendo su escribir un hacer, un crear.

¿Pero ahora, el hombre se conoce desnudo o vestido?

Miguel DE UNAMUNO

